

llegado allende otros países, eran traducidos y representados con iguales lisongeros triunfos....

Era el hombre del día. De amores que decir. La mujer siempre caprichosa y novelera, gusta de lucir al lado del hombre que figure y así que sus conquistas, mejor dicho sus conquistadoras, eran tantas..... había gustado de tantos amores..... que su vida era un constante apogeo de placer.

Mas las empresas eran exigentes, querían estrenar de continuo obras del genio, y este no daba punto a reposo. Trabajaba mucho. Al descanso ¡ que poco dedicaba ! Sin embargo tenía dada orden a su ayuda de cámara que no le « molestase » cuando estuviese descansando, « viniese quien viniese. » Mas un día contradijo su orden y bruscamente se sintió zarandeado su cuerpo que mullidamente reposaba en amplia cama. Lanzó una interjección y cogiendo lo que tenía mas cerca abrió los ojos e intentó tirar a la cabeza del criado aquel objeto que había cogido.

Pero ¡ oh desilusión ! al despertar se encontró frente a un guardia que le dijo « no hay que tener mal genio, amigo mio, y váyase V. que vamos a cerrar el paseo. »

Lo que tenía en la mano era el manuscrito de su obra que en sueños vió representar....

PÉRDIDA.—Entre las calles de Gerona, Rambla y cuesta del Castillo se ha perdido el buen humor de Tono Mechet, se ruega al que lo haya encontrado se sirva devolverlo a esta redacción donde se le gratificará.

Los sonetos del pecado

Por A. ISSACSE.

La faberna roja

Brota en sus labios una canción canalla,
y en los ojos de mirar insinuante,
buscar parecen los perdidos del amante,
entre la muchedumbre que plácida desmaya.

La carne aprisionada por sutil malla
de roja seda, se retuerce obcecionante,
y en el tablado, como un campo de batalla
marca la infamia del café cantante.

Hay hombres rudos que beben aguardiente,
y con voz ronca amenazan duramente
a una moza, de boca viciosa y dolorida

Humo de tabaco, no de sudores y vinos,
mujerzuelas hampones, rufianes, asesinos
y un matón que insulta y que convida.

El Ajenjo.

En el fondo del vaso cristalino,
el vino verde que Verlain gustaba,
tiembla gozoso como aquel felino,
que con su mano blanca acariciaba.

La gente pasa con andar cansino;
El cielo lentamente se nublaba.
Hay una rara emoción en este vino,
Como extraña pesadilla que no acaba.

Todo es bueno y sin embargo todo es triste;
los párpados se cierran penosamente...
Como fantasmas de un mundo que no existe
pasa un cortejo lúgubre de gente.
Se mira el vaso, y prisionero en el hechizo
hay una enorme sed, de apurar el bebedizo.

El destino

¿Que tienes? Porque ha de entristecerte,
la hostilidad implacable del destino.
¿No llores? Que me causa risa verte
derramar tus lágrimas al vino
¡Descorcha otra botella! He de ofrecerte
como una lámpara brujesca de Aladino
en esta copa de Champan que nuestra suerte
envió a los dos en el camino.

La vida es mala, artera y desdeñosa
y nos lleva con su impulso salvaje
a vagar por el mundo como una mariposa
en un eterno y melancólico viaje
¡Deme otro beso! El de la despedida.
¡Y Dios proteja el camino de tu vida!



IMPRESIONES

AVES DE PASO

Por JOSÉ LUIS MILLER.

Vamos camino adelante, entre nubes de polvo,
en un carro destartado que a duras penas arrastra
una cansina y vieja mula. Un Sol de justicia
cae de plano sobre la blanca y polvorienta carretera.
Por el camino, no hay ni un árbol que con
sus hojas proyecte la sombra. El calor es asfixiante.
Y el carro, dando tumbos al pasar por las desigualdades
del terreno, sigue su marcha lenta y fatigosa,
entre risas y burlas de hombres y mujeres
que van bajo el toldo del carruaje; risas y burlas
que ofrecen extraño contraste con los juramentos
y blasfemias del gañán, que a fuerza de